

Unidad 7

- El periodismo literario de Francisco Zarco



*Angélica Arreola Medina
La Ilustración Mexicana, 1851.*

Y al terminar la guerra con Estados Unidos (1846-1848), México tenía ya poco que esperar de la vieja guardia liberal; hacía falta gente nueva que tuviera como tarea reformar radicalmente la sociedad y constituir una nación libre, soberana e independiente.

Francisco Zarco, José Tomás de Cuéllar, Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto e Ignacio Manuel Altamirano, entre otros, constituyeron esa generación de pensadores, que participaron activamente en la política, en el periodismo y en las letras.

Los primeros años

Zarco nació en Durango el 4 de diciembre de 1829. Fue hijo de un coronel insurgente, don Joaquín Zarco, quien luchó al lado de Morelos por el triunfo de la guerra de Independencia, y de doña María Mateos.

Poco se sabe acerca de los estudios realizados por Zarco, según sus biógrafos empezó la educación primaria con un profesor de apellido Rico y luego aprendió inglés, francés e italiano "en otra escuela donde un profesor extranjero enseñaba con gran

éxito" (Wheat, 1957: 14.), algunos señalan que estudió dos años en el Colegio de Minas; lo que sí puede asegurarse es que su vasta erudición fue producto de su tenacidad autodidacta, apoyada en el conocimiento de idiomas que le permitió tener una cultura universal.

Por las carencias económicas de su familia, Zarco entró a servir al Ministerio de Relaciones Exteriores, donde pronto fue nombrado traductor; cuando el gobierno mexicano se ve obligado a trasladarse a la ciudad de Querétaro, Zarco, a sus 18 años de edad, asciende a oficial mayor de Relaciones Exteriores, que en aquellos momentos absorbía las funciones de los demás ministerios; en esta época al parecer Zarco intervino en los preliminares de los tratados de paz y en los proyectos e instrucciones para los comisionados mexicanos, esto le dio un profundo conocimiento de la política mexicana, al lado de personajes como Riva Palacio, Luis de la Rosa y Gómez Pedraza.

Tampoco se ha podido precisar la razón por la que Zarco deja el servicio público; según Jesús Castañón, un incidente a causa de un malentendido -que luego es aclarado a su favor- lo obliga a salir de la Secretaría; en opinión de Castañeda Batres su precaria salud le impidió inclusive aceptar el nombramiento de secretario de la Legación en Washington. Un año después se inicia en el periodismo.

Francisco Zarco en el periodismo

Aunque se cree que Zarco publicó su primer artículo, "El día de muertos", en El Museo Mexicano en 1843 y algunos artículos al iniciarse la segunda etapa de El Siglo XIX, en 1848; concretamente se ubica como su nacimiento al periodismo el 12 de marzo de 1850, al fundar El Demócrata, periódico político y reformista que representa los puntos de vista de la nueva promoción liberal y que se caracteriza por su actitud revisionista: la historia del país, la actuación de los partidos, los hechos de los gobernantes son objeto de severo análisis. (Ruiz Castañeda, 1967: 1179.)

Dedicado ya al periodismo, en su texto "El primer artículo", publicado el 23 de marzo de 1850 en ese diario, Zarco fija entonces los elementos que caracterizarían a su periodismo: contaré sólo lo que sea bueno o malo; hablaré de todo cuanto hay; Y el que quiera que se componga, que si no, en su salud lo hallará escribo cuanto quiera, sin que me ayude ni fomenta nadie con su poderosa protección. Puedo decir, por lo mismo, cuanto se me venga a las mientes.

Al calor de la batalla partidista El Demócrata se pronuncia a favor de De la Rosa, sin embargo Francisco Zarco, a través de los editoriales, va más allá, al criticar a la facción conservadora que apoyaba a Santa Ana, al hacer una revisión de la situación social y política después de la intervención norteamericana y al destacar las finanzas públicas y la deuda externa como problemas principales y al dedicarse a promover los derechos ciudadanos; escuelas, protección al trabajo y desde entonces la libertad de imprenta.

Al aproximarse las elecciones presidenciales El Demócrata postula a Luis de la Rosa y se opone a la candidatura del general Mariano Arista; la publicación de una protesta firmada por varios periódicos motiva el arresto de Francisco Zarco y de Antonio Pérez Gallardo.

En este periódico habían empezado a aparecer, además de sus artículos de contenido político, los satíricos y los costumbristas.

La Ilustración Mexicana

El 1 de julio de 1851 toma posesión de la presidencia de El Liceo Hidalgo - establecido el 15 de septiembre de 1849 en homenaje al líder de la Independencia Miguel Hidalgo-, centro de reunión de la joven generación romántica que pretende establecer las bases de la literatura nacional; entre sus fundadores, estaban junto a Zarco, Francisco Granados Maldonado, Félix Escalante, Marcos Arróniz, José T. Cuéllar, Florencio Castillo, Francisco González Bocanegra.¹

Es de suponer que el Liceo tuvo una vida efímera, ya que los sucesos del momento (la caída de Arista y el nuevo encumbramiento de Santa Anna) no fueron propicios para las organizaciones societarias.

Este mismo año Ignacio Cumplido edita La Ilustración Mexicana, una de las revistas más importantes de la época, en la que colaboraron algunos miembros del Liceo Hidalgo, tales como Fernando Orozco y Berra; aunque, según precisiones de René Avilés, no es exacto que haya sido órgano del Liceo, sino que era una publicación independiente, como puede verse en uno de sus editoriales:

Sin exclusivismos en nada, sin dejarnos arrastrar de miserables pasiones, no tendemos a ejercer una especie de monopolio literario al publicar un periódico, ni queremos que en él sólo figuren nuestros nombres, en verdad bien oscuros, sino que por el contrario, deseamos que al lado de las producciones de los que ya pueden llamarse literatos, figuren los primeros y felices ensayos de una juventud estudiosa y entusiasta por el saber, ensayos que son una halagadora esperanza para el porvenir de las letras en México.¹

Es en esta revista donde se concentra la mayor parte del periodismo literario de Zarco. La Ilustración Mexicana fue planteada en principio como una publicación literaria:

En la época actual los periódicos literarios son ya una exigencia (sic) en todos los países civilizados, y la literatura ha dejado de ser un estudio de puro entretenimiento que sólo ofrezca pueriles distracciones; ha tomado un carácter más elevado; ha generalizado todos los conocimientos; ha servido de vínculo de unión entre las inteligencias de toda la tierra y es el medio (...) de los adelantos sociales. Sin embargo, no sólo de literatura trataba La Ilustración Mexicana, sino que también contemplaba varios temas de cultura general:

El estudio de las bellezas naturales de nuestro suelo, de los elementos de riqueza que él encierra La historia en general y, muy en particular la de México y la del continente de Colón... La biografía de aquellos de nuestros compatriotas que se hayan distinguido en las ciencias, en las artes, en las letras El adelanto de las ciencias naturales y la aplicación de sus principios. Sobre las ciencias intelectuales y morales. Producciones satíricas, estudios de costumbres, etc. etc.

¹ "La fortuna", *La Ilustración Mexicana*, 1851.



La fortuna Ilustración Mexicana, 1851:

Cabe hacer notar que la revista aparece en medio de la efervescencia política y una nación en crisis: el erario, la industria y el comercio estaban en bancarrota por tantas guerras civiles; el inicio de la guerra separatista de Yucatán y el ya cercano conflicto con Francia, aunado a las diferencias políticas entre federalistas y centralistas, mantenían al país en constante estado de anarquía y de censura.

Por ello, resulta sobresaliente que en medio de tanta efervescencia apareciera una revista con fines más literarios que políticos, así sus redactores -entre ellos Francisco Zarco-, al reanudarse la publicación suspendida entre 1853 y 1854 por la guerra civil que desencadenó el Plan de Ayutla, escribieron:

La época de agitaciones y turbulencias que acaba de pasar la nación, no era a propósito para publicaciones literarias; preocupados los espíritus con las peripecias y el éxito de la revolución, interesaban más las proclamas y los manifiestos... tanto más cuanto que en México casi todos los que cultivan las letras, descienden a la lista periodística a sostener éstos o aquellos principios políticos. (Avilés, 1968: XVI.)

Así pues la revista de Ignacio Cumplido fue pensada para "satisfacer las necesidades morales de la sociedad, reanimando sus esperanzas en el porvenir, calmando un tanto sus dolores presentes."

En el tomo IV de la revista aparece Francisco Zarco como editor responsable, de ahí se afirma que el tomo V fue totalmente obra suya; Avilés precisa que sólo fungió como director "ya que dio cabida a numerosos trabajos ajenos a su pluma y él, por su lado, incluyó menos obras suyas que en los volúmenes anteriores." (Avilés, 1968: XVI.)

En los meses que duró la suspensión de la revista Zarco tuvo la oportunidad de recoger abundante material sobre historia de México, en particular de la época de lucha por la Independencia, conque insensiblemente alteró la tónica de la publicación, inclinándola hacia otras ramas de la cultura, no sin que ello implicara considerable disminución de la parte literaria. (Avilés, 1968: XVI.)

En el volumen v se incluyen traducciones de estudios biográficos tomados de El Civilizador, publicación francesa dirigida por Alfonso de Lamartine, así como escritos literarios, de Larra, Velisla y otros científicos.

Sin embargo, La Ilustración Mexicana fue en opinión de Avilés:

La joya más significativa del periodismo literario nacional del pasado siglo. Ni antes ni después de ella hubo otra que se publicara con igual constancia o con mayor cuidado tipográfico, ni mucho menos con más alta calidad en su contenido. (Avilés, 1968: XVII.)

También de corte literario, sobrevivió dos años el Presente Amistoso. Dedicado a las Señoritas Mexicanas, en donde Francisco Zarco publicó alrededor de 40 textos literarios.

El Siglo XIX

El 1 de enero de 1852 Zarco aparece en El Siglo XIX, como cronista y gacetillero -el primer número de este gran periódico liberal, editado por Ignacio Cumplido, había salido a la luz el 8 de octubre de 1841. A partir del 30 de abril de 1853 -bajo la Ley Lares que exigía un editor responsable a cada periódico- apareció Zarco como director responsable y el 31 de diciembre de 1853 -bajo la Ley Lafragua que establecía que cada escritor firmara sus textos- los editoriales escritos por él aparecieron con su nombre. No obstante afirma Boris Rosen en sus Obras completas de Francisco Zarco: es indudable que Francisco Zarco fue redactor responsable de El Siglo XIX antes de 1853, y también es indiscutible que un sinnúmero de editoriales no firmados, publicados en el periódico antes de 1855, son producto de la pluma del ilustre periodista mexicano. (Rosen, 1989: v.)

Por su parte, Oscar Castañeda Batres diserta, en el tomo II de estas obras, sobre las afirmaciones de Raymond C. Wheat respecto a que Zarco escribiera y fuera redactor en jefe de este diario de 1849 a 1851, al parecer el investigador norteamericano desconocía su trabajo en El Demócrata:

Es evidente, pues, que Zarco inició su carrera de periodista en El Demócrata. Ni en 1849 ni en 1859 escribió para El Siglo XIX y menos fue su director o redactor en jefe, como se estilaba decir [...] Iglesias se hizo cargo de la redacción en jefe de El Siglo XIX al volver a México en junio de 1848; y cedió su lugar a Zarco tres años después, en junio de 1851. (Castañeda, 1957: XII.)

La recopilación de Boris Rosen toma como el primero de sus editoriales el intitulado: "Programa y mejoras del Siglo XIX. 1852", publicado el 24 de diciembre de 1851; lo cierto es que a partir de 1851 el nombre de El Siglo XIX y el de Francisco Zarco estarían indisolublemente ligados hasta la muerte de éste último en 1869.

El 5 de mayo de 1852, sin abandonar su trabajo en El Siglo XIX, Zarco, secundado por Félix María Escalante, Joaquín Téllez y otros miembros de El Liceo Hidalgo, funda Las Cosquillas, órgano que se definía como "Periódico retozón, impolítico y de malas costumbres. Bajo la protección de nadie".

La característica de esta publicación era la sátira mordaz, en donde privaban las alusiones personales que rayaban en la parodia y la caricatura; por tal motivo, los redactores del bisemanario, Gómez Pedraza, Olaguíbel, Carpio, Lacunza, Lafragua -a decir de Ma. del Carmen Ruiz Castañeda- tenían que rodearse de absoluto secreto para eludir represalias del presidente Arista.

Los choques entre Zarco y el gobierno del general Arista, a quien acusa de sostener correspondencia secreta con los norteamericanos, continúan; más tarde, en el editorial "Artículo sin fondo" -que según Ruiz Castañeda apareció en junio en esta publicación- lo acusa de preparar un golpe de estado. Zarco es perseguido por ello, a pesar de que ya ocupaba una curul como diputado suplente por Yucatán.

El gobierno de Arista, que se desploma en enero de 1853 bajo los embates de una revolución liberal trastocada por las corrientes reaccionarias, da lugar al gobierno -una vez más- del general Santa Anna. Zarco, por su parte, sigue pronunciándose contra la dictadura y la ideología conservadora.

Zarco cronista

Después de la Revolución de Ayuda y a pocos meses de haber sido derrocada la dictadura de Santa Anna, el 18 de febrero de 1856, el presidente Comonfort instauro el Soberano

Congreso Constituyente ocupado de constituir la nación bajo la forma de república representativa popular.

Francisco Zarco tenía una tribuna en el Congreso desde donde informaba de lo ocurrido en la asamblea. En su "Crónica parlamentaria", que aparecía en El Siglo XIX, donde era además redactor en jefe, el mismo día de expedida la convocatoria, Zarco fijaba la tarea que se había impuesto como cronista de la asamblea:

Nos proponemos -dice- dar cuenta a nuestros lectores de todo lo que pase en el Congreso, refiriendo simplemente la verdad y emitiendo al propio tiempo nuestro parecer en todas las cuestiones de que se ocupen los legisladores. (Sierra, 1957: x.)

Asistía a las sesiones diarias. Al salir, acudía a El Siglo XIX a redactar sus crónicas en las que además de registrar de manera fidedigna el desarrollo de la asamblea, incluía sus comentarios y en caso necesario los discursos completos de los legisladores.

Al finalizar las labores en el Palacio Nacional, lugar en que sesionaba el Congreso, Zarco se trasladaba a la calle de Rebeldes, donde estaba la imprenta que tiraba El Siglo XIX, para formar su periódico. Llevaba sus apuntes, las notas frescas de todo lo sucedido, los resúmenes de los discursos que se habían pronunciado. Con ellos también llevaba la impresión palpitante de cuanto había ocurrido y su juicio sobre lo acontecido. Y antes de que todo ello se borrara de su mente, procuraba apoyar, a través de su periódico, lo que creía justo y conveniente, y atacaba con vehemencia -

como sólo él supo hacerlo- aquello que contrariaba su pensamiento, puesto siempre al servicio de las causas mejores" -comenta Catalina Sierra. (Castañeda, 1959: XII.)

El mismo día de expedida la convocatoria que integraría el Congreso, Zarco especificó la tarea que se había impuesto como cronista de la asamblea:

Nos proponemos -dijo- dar cuenta a nuestros lectores de todo lo que pase en el Congreso, refiriendo simplemente la verdad y emitiendo al propio tiempo nuestro parecer en todas las cuestiones de que se ocupen los legisladores. (Sierra, 1957: x.)

Con ese contenido polémico que caracterizó a su "Crónica parlamentaria", las opiniones, a veces directas, otras sutiles de Francisco Zarco, dejaban ver su posición como diputado:

Hosanna, Hosanna. Venimos hoy con la buena nueva, no para la humanidad, no para el pueblo, sino para los herreros y cerrajeros... La Asamblea Constituyente, que sigue ocupándose de los derechos del hombre, ha salvado ayer la subsistencia de los grillos, de la cadena y del grillete. (Sierra, 1957: XIX.)

Prueba de su relevante actuación es la designación unánime del Congreso para que Zarco redactara el manifiesto que precedería la Constitución y que luego se publicaría como la Crónica del Congreso Constituyente (1856-1857).

La guerra de Reforma

Producto de la pugna no resuelta entre liberales y conservadores, Comonfort entrega el país en manos de la reacción y se inicia la Guerra de Tres Años. El Siglo XIX, al mando de Zarco, es cerrado el 31 de julio de 1858 y él es encarcelado.

Una vez puesto en libertad, Zarco permanece oculto, redacta y distribuye subrepticamente un Boletín clandestino y publica Las Matanzas de Tacubaya, el 11 de abril de 1859. Cuando el gobierno de Benito Juárez se establece en la capital, escribe incansablemente y remite correspondencias al extranjero; poco después funda con Pantaleón Tovar, José Rivera y Manuel María de Zamacona el Boletín de Noticias que publica documentos oficiales y reproduce las Leyes de Reforma, dictadas por Juárez en Veracruz.

El 15 de enero de 1861 se abre nuevamente, en su sexta etapa, El Siglo XIX, al mando está Zarco, que cede a Manuel María de Zamacona, para ocupar primero el ministerio de Relaciones Exteriores y después el de Gobernación en el gabinete de Juárez.

Como ministro de Relaciones procuró establecer la armonía entre la República y las potencias extranjeras, interrumpida por la ruptura constitucional y los atentados de la reacción. Como secretario de Gobernación expidió una ley de beneficencia, otra de matrícula de extranjeros y la del 2 de febrero de 1861 que lleva su nombre, sobre uso de la imprenta, la más liberal que había regido en México. Combatió prácticas abusivas y suprimió gastos innecesarios, entre otros las partidas señaladas para sostener la policía secreta y para fomento de periódicos.

Cuando se abren las sesiones del Congreso, en mayo de 1861, Zarco renuncia al gabinete y reasume la dirección de El Siglo XIX, desde el 1 de junio hasta que se

sucede la invasión extranjera. Como miembro del gabinete Zarco promovió la consumación de la Reforma y el dirimir las divisiones internas.

Poco después, la intervención extranjera en nuestro país -esta vez a manos de los franceses- dio lugar a que el periodista expresara sus ideas en defensa de los derechos de la nación y de los demás pueblos de Hispanoamérica y expusiera una teoría de no intervención, que -en opinión de algunos estudiosos- sustentaría muchos años después la llamada Doctrina Estrada.

El 30 de mayo de 1863 termina la sexta época de El Siglo XIX, y Zarco sigue en su éxodo a Juárez, quien se dirige a San Luis Potosí, ahí Zarco funda La Independencia Mexicana (junio-diciembre, 1863), que se mantiene sin subvención del Presidente, a pesar de la pobreza extrema de su director.

Al principio de 1864, Juárez se ve obligado a trasladarse a Saltillo, donde el periodista funda otro periódico de vida efímera: La Acción, del cual sólo se conocen seis editoriales en los que su autor analiza la Convención de Miramar, firmada por Maximiliano y Napoleón III.

Ante la situación política, Zarco se exilia voluntariamente en la ciudad de Nueva York, desde donde -según Carlos J. Sierra- envió sus artículos para su publicación en varios países de Centro y Sudamérica, como El Mercurio, de Valparaíso; Reforma Pacífica de Montevideo, Uruguay; La Tribuna y La Nación, de Buenos Aires y El Comercio, de Lima (Sierra, 1982.); otros investigadores afirman que también se han encontrado sus colaboraciones en El Correo, de Santiago de Chile; El Pueblo, de Buenos Aires; y El Federalista, de Caracas. Además, según parece, en ese tiempo también se publicaron en El noticioso, de Veracruz, La Idea Liberal, de Puebla, y El Ferrocarril, de Orizaba.

Sus artículos contenían una relación de los acontecimientos políticos, sociales y económicos de los Estados Unidos y de algunos otros países del mundo. Aquí las ideas de Zarco en contra de los invasores europeos se elevan a una lucha latinoamericana, "a él se debe que en los países latinoamericanos haya simpatía por la lucha de Juárez" - afirma Carlos J. Sierra.

La miseria y el intenso trabajo al que tuvo que someterse para mantener a su familia durante sus años de exilio terminó por minar su salud -apuntan sus biógrafos. El Siglo XIX reaparece el 15 de julio de 1867, pero Zarco, enfermo, seguía en Nueva York. Sin embargo, vuelve a su patria rodeado de inmenso prestigio y retorna el timón el 1 de diciembre. Dos años después, muy enfermo, abandona la jefatura del diario y muere el 22 de diciembre de 1869.

Zarco costumbrista

La participación política de Francisco Zarco como diputado en el Congreso Constituyente de 1857 y como servidor público, por un lado, y, por el otro, su vasta trayectoria periodística en la que defendió las causas liberales a toda costa, confirma que sus ideas contribuyeron a la formación del México moderno; esto no obsta para

resaltar su contribución a la literatura mexicana, que en esa época se hacía básicamente a través de los periódicos.²

La mayoría de estos artículos aparecen firmados, unos con su nombre completo, otros bajo el seudónimo de Fortún o simplemente F; los primeros correspondían a los artículos más serios, biografías, descripción de lugares, textos en cierta forma históricos; los segundos trataban de modas, costumbres, generalmente abordados con humor e ironía; y los últimos eran reflexiones casi siempre tristes; según algunos biógrafos Zarco escondía bajo este seudónimo la expresión de sus sentimientos.

Zarco incursionó en varios géneros tales como la fábula, la crónica, el cuadro de costumbres y los artículos descriptivos; abordó una gran variedad de temas y se valió de distintos tonos y estilos, que hacen un poco difícil su clasificación.

La primera vertiente que podemos revisar, quizá la más estrictamente literaria, es la de los textos de sus primeros años de escritor que se publicaron en *El Demócrata* y *El Presente*

Amistoso, en los que Zarco intenta la descripción de objetos de la naturaleza; en ellos se advierte la filosofía romántica de Zarco, que se nutre de la contemplación de la naturaleza. "El monte de las cruces", "Noche de luna", 'La tórtola', "La luz", "El crepúsculo", "La sensitiva", son, a manera de retratos o naturaleza muerta, motivo para que el autor exteriorice los sentimientos que invaden su alma romántica, llena de soledad y melancolía, pero casi siempre con cierta ilusión y esperanza en el porvenir.

En estos textos además de su postura reflexivo-estética se refleja la crítica social:

Cesan de noche los proyectos insensatos de los hombres, y en el sueño se embotan la ambición y el odio, esas pasiones ruines que agitan a la raza orgullosa, cuya vida es efímera como la del insecto que vive una hora tan solo. Duerme el tirano y duermen sus víctimas, duermen el rico y el mendigo, y el sueño, como la muerte, iguala al género humano. Otra serie de reflexiones se desprenden de sus descripciones de sentimientos y conceptos abstractos como "El candor" y "La inocencia", inherentes a la mujer; "El llanto", necesarios para aliviar el dolor; el valor de "Una madre"; y la exaltación a "La patria", que reflejan la postura ética de Zarco por recuperar los sentimientos nobles.

En los artículos de *La Ilustración Mexicana* y *El Siglo XIX* predomina la crónica costumbrista, en la que se erige como juez implacable de la burguesía y la clase media -para quienes evidentemente escribía-, y en defensor de las buenas costumbres y el progreso material.

² *Sus artículos que podrían ser propiamente literarios, se publicaron en El Demócrata, El Presente Amistoso (1851-1852), en los cinco tomos de La Ilustración Mexicana (1851-1854) y en los años que escribió para El Siglo XIX; así como en algunos textos de El Museo Mexicano (1843) y El Álbum Mexicano (1849). (Zarco, 1989, t. XVIII y XIX.)*

Describe a los tipos de la época: el aturdido, el novio mudo, el calavera, el poeta, el elegante, el libertino, la coqueta, el poeta, el hombre eco, etcétera.

En su primer artículo para La Ilustración Mexicana "Resurrección de Fortún", refleja su agudeza e interés por los personajes de ese momento:

¡Vaya! de ciencias naturales sólo a la zoología me dedico, al estudio de ciertos bípedos que Buffon y Cuvier dejaron sin clasificar, porque tal vez no los conocieron. Ni pensaron en la existencia del elegante, del pretendiente, de la coqueta [...] Fenómenos de organización, de nutrición, de todas las funciones animales hay que estudiar. El reptil de antesala, el político ovíparo, el magnate constrictor, la brama del financiero, la muda del poeta que encuentra grano, el desarrollo del hombre-crisálida que en una hora se convierte en esplendente mariposa, volviéndose diplomático, jurisconsulto o literato el que era guarda, alcalde o escribiente, todas las clases populívoras, y otras mil especialidades zoológicas son materias graves nuevas al observador, y descuidadas por los hombres de la ciencia.

De esta forma los elementos de la naturaleza, los personajes y las costumbres de la sociedad van a ser materia de reflexión profunda. En "El crepúsculo en la ciudad" retrata el momento: los niños en el parque, los jóvenes riendo en las esquinas, los devotos saliendo de la iglesia, los mercados muy animados, el correo, etcétera, para luego hacer una reflexión sobre la época:

Y a esta hora del crepúsculo es la hora de nuestra época, de nuestra generación escéptica, de nuestro carácter incierto, de nuestra existencia (sic) dudosa. En todos sus textos Zarco analiza los valores morales a través de parábolas, anécdotas o reflexiones a propósito de refranes populares, como: "La ocasión hace al ladrón", "Por dinero baila el perro" o "Tras de la cruz está el diablo", y critica ferozmente los vicios de la sociedad: el oportunismo, el apego a las cosas materiales, el engaño, la pereza y el mal gobierno: "Vivimos -apunta- una época de apariencias, de diamantes falsos, de mercancías de imitación y de plagios literarios".³

Otro aspecto que cabe destacar es su inevitable inclinación a abordar la situación sociopolítica del México en que pugnan continuamente liberales y conservadores, por ejemplo en el artículo "El piloto y sus navegantes", donde el primero representa al gobierno conservador de Mariano Arista, y donde liberales y conservadores son los tripulantes de una nave el país, que se hunde ante los ojos ciegos del piloto y sus seguidores".

No podemos dejar de mencionar el carácter irónico de muchos de sus textos:

Voy a enseñar la ciencia más útil, la que vale un poco más que la alquimia, una vez que tiene por objeto realizar toda clase de deseos, es decir, deseos de nuestra época, y de la generación actual [...] La gran ciencia es la tramitología. (Tamayo, 1987: 352.)

³ (Zarco, 1989, t. XVII: 205.)

"Con dinero baila el perro", *La Ilustración Mexicana*, 1851.

Y, hablando de las costumbres, su fino humor:

Que las mujeres aprendan gimnástica, es el primer paso que se da hacia la emancipación de esa bella mitad del género humano, porque siendo tan fuertes como nosotros, nos resistirán y serán iguales al hombre [...] y esto tiene la ventaja, de que siendo menos bellas nos enamoraremos menos de ellas, y de que siendo ellas fuertes, nos dominarán menos, pues es cosa sabida que nos gobiernan porque son débiles.

Todos los artículos de Zarco estarán determinados por su aguda crítica social hacia los vicios del hombre como la falta de iniciativa propia y de inteligencia, el engaño, la jactancia, en vez de la prudencia, la prensa acomodaticia, el literato oportunista y en fin a todos aquellos preocupados por la apariencia de las cosas.

Otro aspecto de su labor literaria se encuentra en sus crónicas de teatro, publicadas en *El Demócrata*, *El Siglo XIX* y *La Ilustración Mexicana*, las cuales eran minuciosas críticas que hurgaban en el contenido, la actuación, la escenografía, la música e incluso la traducción de las obras -casi siempre extranjeras- que se representaban en el Gran Teatro Nacional, en el Teatro Abreu, o en El Coliseo de México. De la ciudad Zarco describe toda cuanto pasa, desde los sucesos cotidianos: robos, incendios, hasta los acontecimientos importantes, políticos económicos y literarios: elecciones municipales y presidenciales, cultura y burocracia.

Especial atención merece la mujer en los textos de Zarco, a quien regularmente menciona como un ser bello y sensible, tal y como corresponde a la imagen de la mujer para los escritores románticos; así pues alaba a la mujer candorosa, tímida, esto puede verse en artículos como "El rubor", en el que dice por ejemplo:

Es más bello el rostro de la mujer cuando es teñido por el rubor, cuando está envuelto en ese velo de inocencia y de candor.

Para ellas escribió sus reseñas de modas, al lado del grabado de un figurín; recomendaba la moda francesa, pero eso sí aplicada a la fisonomía de la mujer mexicana y en donde, al fin hombre de ideas, reflexionaba sobre las formas, las causas, las extravagancias y todo ello aplicado no sólo al vestir, sino a las costumbres:

Continúa la moda de hablar de todo, sin entender de nada [...] En política están de moda las desvergüenzas; en literatura, las charadas y los acertijos y los periódicos que no son políticos ni literarios son los que más agradan. (Zarco, 1989: 443.)

En sus artículos biográficos se advierte su erudición y el conocimiento de varios idiomas, ya que escribe profundos ensayos acerca de distintas personalidades destacadas en las ciencias y las artes de todo el mundo -como se anuncia en el primer número de *La Ilustración Mexicana*.

A través de estos artículos, que no son solamente biográficos, sino textos de contenido histórico, filosófico y de crítica literaria, se advierten las ideas liberales de Zarco.

En este sentido destacan por ejemplo el artículo acerca del príncipe Carlos Alberto, héroe y rey de Cerdeña, Italia, que tuvo un gobierno destacadamente democrático y liberal, que gobernó con justicia y trajo numerosos beneficios a su pueblo

con sus ideas de independencia y nacionalidad, y el de "El padre Cavazzi", joven e inteligente héroe libertador de Venecia.

Por otro lado, cuando se refiere a la obra de escritores de varias nacionalidades nos encontramos con artículos de crítica literaria, por ejemplo, además de tratar de la vida y obra del poeta inglés Tomas Campbell, Zarco realiza una revisión exhaustiva de la literatura inglesa de la época; también estudia ampliamente la obra de Bernardino de Saint-Pierre, nacido en Havre, autor de Pablo y Virginia -una de sus primeras lecturas de la infancia.

Otro artículo biográfico importante es el de "La Bruyère" "moralista severo, y observador profundo", autor de los famosos Caracteres en donde "pintó a los hombres tales cuales eran" y que pretendía "hacer un estudio de todos los vicios y virtudes de los hombres", de donde se desprende que este autor es una influencia importante en los costumbristas, como Zarco del siglo XIX.

Asimismo, en el texto "Felicia Hemans", poetisa nacida en Liverpool en 1793, se desprende ideas acerca de las obras de poesía: "hay en ellas tanta verdad, que el poeta sin querer nos pinta su corazón con todos sus sentimientos, su cerebro con todas sus ideas", pero principalmente sobre la mujer literata y "las diferencias entre el genio del hombre y de la mujer", tema que hoy es motivo de disertaciones y elucubraciones aún no resueltas.

Francisco Zarco también refirió vidas de ilustres mexicanos como Juan Cordero, pintor veracruzano que estudió en Roma, recibió premios y pintó famosos cuadros, en este caso esto le sirve para reflexionar sobre la pintura en analogía con la literatura.

En cuanto a los cuadros de costumbres hallamos que Zarco se ocupa de dos temas principales: la ciudad y sus personajes. En los primeros se sitúa en un lugar y en un momento, como un espectador y describe minuciosamente cuanto ve pasar, aquí se advierte, por un lado, un estilo literario, muy trabajado, y por otro su análisis, la crítica de la sociedad.

Por ejemplo, en el artículo "México de noche", en donde a pesar de que señala: "sólo hemos querido ver la superficie, sin querer profundizar nada", plantea que la Ciudad de México es una ciudad de grandes contrastes sociales.

Ahora bien en cuanto a los personajes, los tipos de ciudad: "El joven juicioso", "El aturdido", "Los distraídos", "El novio mudo", "El calavera", "El payaso", "El hombre eco", "Los seres excepcionales" (sic), entre muchos otros, le sirven para criticar fuertemente los vicios de los hombres, como la ausencia de razonamiento y la falta de iniciativa propia; los ladrones -sobre todo los del gobierno, dice-; la jactancia, en vez de la prudencia; la voz de la prensa -a quien califica de acomodaticia; y en general a todos aquellos que se basan en la mera apariencia de las cosas.

Quiero detenerme aquí en dos escritos: "El joven juicioso" y "El libertino", para hacer notar que los artículos de Zarco van más allá de la mera descripción de un personaje típico; confrontando las dos personalidades, en mi opinión, se presentan las ideas liberales y conservadoras, pues mientras el joven juicioso llega a ser timorato en extremo indiferente, demasiado escrupuloso, cierto tipo de libertino (quizá debió decir liberal) es aquel que: recibió regular educación, y que en el mundo o era estudiante

ávido de ciencia, o militar valiente y pundoroso, o médico filántropo, o literato siempre lleno de fuego y de actividad.

Encontramos asimismo una vasta cantidad de ensayos morales, en ellos plantea su preocupación por valores como: "La caridad", "El placer", "La simpatía", "El dolor"; y es muy clara su inclinación por los sentimientos y valores espirituales, se lamenta constantemente el desplazamiento de éstos por las ideas derivadas de un mayor interés material. Trata por ejemplo el interés económico en los matrimonios, con las amistades, pero sobre todo en la administración y la política.

Sobresalen en esta temática, el análisis de los refranes populares como: "Perro que ladra no muerde", "La ocasión hace al ladrón", "Dos lobos no se muerden"; "Los proverbios son significativos"; dice en uno de estos artículos y, en otros casos, considera que éstos son generalizaciones falsas, esto se debe a que el proverbio es utilizado para enjuiciar determinadas conductas sociales.

Finalmente, queremos enfatizar en que no obstante Zarco se propuso, decepcionado, varias veces abandonar el periodismo político, no lo hace pues éste permiso muchos de sus textos, principalmente cuando habla de corrupción e intereses materiales.

Sobre la estructura y el estilo de los textos de Francisco Zarco aparecidos en La Ilustración Mexicana habría mucho que decir, sin embargo, considero que esto implicaría un estudio aparte, dada la riqueza y variedad de los mismos, a pesar de ello intentaremos dar algunas observaciones.

Emplea varios recursos, ya que utiliza el diálogo, el relato, inclusive la fábula; en cuanto al estilo cabe destacar el ingenio del autor quien emplea la ironía y el humor - aquí advertimos la influencia de Fígaro, además porque lo cita en varias ocasiones-, sobre todo al comparar a los tipos sociales que son en su opinión lacras de la sociedad y a quienes frecuentemente compara con animales: perros, lobos, ovejas, como él mismo dice el zoológico de la sociedad.

De todos los textos de Zarco, considerados aquí como literarios, se desprenden interesantes principios filosóficos, políticos y sociales, que vienen a reflejar no sólo el pensamiento de un liberal sino el de toda una época.

El periodismo de Francisco Zarco se caracteriza por ser agudo e incisivo, como el de otros de sus contemporáneos interesados por describir a la sociedad de ese entonces. A través de sus cuadros de costumbres puede verse a los personajes tipos, las calles y construcciones de la ciudad, y la manera de pensar las costumbres y los puntos conflictivos de la época.

BIBLIOGRAFÍA

1. CASTAÑEDA Batres, Oscar, *Francisco Zarco. Biografía*, México, (Biblioteca del Periodista), Club de Periodistas de México, 1961, 437 pp.
2. CASTAÑÓN R., Jesús, "Bibliografía y hemerografía de Francisco Zarco"; "El periodismo de Francisco Zarco", en *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda*

y Crédito Público, Suplemento, 15 diciembre, 1957, pp. 1-2, 14. "Formación e iniciación literaria de Francisco Zarco", en México en la Cultura, núm. 1086, 11 enero, 1970, p.3. "Vida y obra de Francisco Zarco", Espejo. Letras, artes e ideas de México, núm. 4, cuarto trimestre 1967, pp. 115-132.

3. WHEAT, Raymond C., *Francisco Zarco. El portavoz liberal de la Reforma*, Porrúa, México, 1957, 333 pp.
4. ZARCO, Francisco, *Crónica parlamentaria del Congreso Constituyente*, El Colegio de México, Selección y estudio preliminar de Catalina Sierra Casasús, México, 1957. *Escritos literarios*, Selección, prólogo y notas de René Avilés, Porrúa, México, 1968, 247 pp. *Artículos periodísticos desde el exilio en Nueva York, 1865-1867*, Selección y proemio de Carlos J. Sierra, México, Secretaría de Programación y Presupuesto, 1982, 275 pp. *Castillos en el aire y otros textos mordaces*, Premiá, La Matraca, Segunda Serie, núm. 8, 1984. *Obras completas. Periodismo político y social*, tomos 1-XX, Centro de Investigación Científica Jorge L. Tamayo, México, 1987 y 1994.